

*“La vida espiritual: renovación por la Penitencia”. Bajo este lema el “Kreis für Internationale Priesterbegegnung” (KIP) celebró su VIII Encuentro Internacional. Las sesiones tuvieron lugar en la “Thomas Morus Akademie” de Bensberg (Colonia), durante los días 18 a 20 de agosto de 1977, y fueron organizadas en colaboración con el CRIS (“Centro Romano de Incontri Sacerdotali”), ya conocido de nuestros lectores (vid. ScrTh 9 [1977] 744-750). El KIP dice de sí mismo que es “iniciativa de algunos sacerdotes seculares que se esfuerzan, en unión con sus hermanos en el sacerdocio, por promover una renovación de la vida espiritual”.*

*Las cuatro relaciones del encuentro, que SCRIPTA THEOLOGICA publica por gentileza del KIP y de los autores, corrieron a cargo del Profesor Dr. Leo Scheffczyk, Ordinario de Teología Dogmática en la Facultad de Teología de la Universidad de Munich; del Prof. Dr. Johannes Rathofer, Ordinario de Lengua y Literatura Alemana en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Colonia; el Dr. Joan B. Torelló, Rector de la St. Peters Kirche, de Viena; y, finalmente, del Obispo Auxiliar de Colonia, Dr. Klaus Dick.*

*El horizonte de las ponencias y de los diálogos de Bensberg queda bien expresado en estas palabras introductorias del documento de presentación:*

*“Dios, que es el solo santo y santificador, quiso tomar como compañeros y colaboradores, a hombres que le ayudasen humildemente en la obra de la santificación. De ahí que los presbíteros sean consagrados por Dios, ministrante episcopo, para que, hechos partícipes del sacerdocio de Cristo de manera especial, actúen en la celebración de los misterios como ministros de Aquel que per Spiritum ejerce de continuo en la Liturgia su oficio sacerdotal en favor nuestro’ (Presbyterorum Ordinis, n. 5/a). Llamados así para servicio de la santificación del Pueblo de Dios, los sacerdotes necesitan a su vez de la purificación y de la continua santificación, para poder ser mejores instrumentos del Espíritu Santo. ‘Los ministros de la gracia sacramental se unen íntimamente a Cristo, Salvador y Pastor, por la fructuosa recepción de los sacramentos, especialmente en el frecuente acto sacramental de la Penitencia’ (Presbyterorum Ordinis, n. 18/b), a través de la renovación del sentido espiritual, revistiéndose del hombre nuevo, creado por Dios en justicia y santidad verdadera (cfr. Eph 4, 23-24)”.*